

LAS VISIONES DEL HOMBRE INVISIBLE

ENTRE FICCIÓN Y REALIDAD

Roger Colom

They were prepared for scars,
disfigurements, tangible
horrors, but nothing!

H.G. Wells

El hombre invisible no existe. No es sino un objeto cultural. *Las visiones del hombre invisible* de Daniel González Dueñas es un libro en el cual diferentes objetos culturales, todos con un mismo núcleo, el *unseen* basado en la novela de H. G. Wells, son puestos en juego: más que una interpretación es una descripción de las resonancias que dentro del ámbito cultural existen entre estas novelas, cine, dibujos animados, video.

En este ensayo se invisibilizan los límites entre ficción y realidad, la celebración de lo "cultural" precede a la búsqueda de algo "real". Aquí no se explica una metanarrativa, ni se trata de un ensayo sociológico acerca de los significados del hombre invisible en la cultura de Occidente. González Dueñas desenmascara "un oscuro acuerdo": la conspiración contra el hombre invisible. Y de paso critica la *modernidad*, las ontologías de presencia que insisten en borrar toda ausencia, falta, pérdida o quebrantamiento de lo presente. Vez tras vez se revive al hombre invisible para vengarse de él:

Autores, técnicos, actores, no alcanzan a ver el tema elegido y optan por sumergirlo en redobladas nieblas y oscuridades. Es como si algo en especial no quisiera ser visto en el hombre invisible, es como si se acumularan libros sobre un tema para mantener a éste inédito.

El hombre invisible, ser privado y por lo tanto fragmentario, tiene que ser aniquilado para reconstituir el "todo" social del contexto ficticio en el cual es (ex)puesto. Su diferencia de los personajes "visibles" lo hace en realidad visible. Las metáforas visuales, proclaman las críticas feministas, han sido dominantes desde la antigüedad griega en cualquier intento por acercarse al otro, de recuperar la diversidad para la

unidad. La crisis postmoderna y el fracaso ontológico de la vista van mano en mano. El trabajo de González Dueñas implica una crítica de la visualización metafórica, una defensa de los otros sentidos que traen al hombre invisible en contacto consigo mismo y con los personajes que lo rodean, que sirven de medio para leer la vida. Ante el hombre invisible "la cultura visual se destembla súbitamente."

Las visiones del hombre invisible es un libro publicado por una editorial universitaria en la ciudad de México. Esto apunta a dos posiciones irreconciliables: un libro marginal publicado en el centro, lo que hace más obvia la fragmentación cultural e intelectual de nuestro país. Lo celebro no tanto por su rigurosidad sino por su marginalidad en medio de la centralización, punto de convergencia entre un libro y su tema. ♦

BAJO EL DESTELLO LÍQUIDO

LAS FRONTERAS DE LA VOZ

José Homero

Estamos llegando a una crisis y a un fin del dominio de la cadena sintagmática en la escritura. No hay crisis ni ausencia de sentido: hay la abolición de una forma de escribir, de mirar el mundo. Romper con la sintaxis no implica anfibiología, tampoco hipérbaton, porque estas nociones de retórica implican supeditar el discurso a un orden, a una expresión única. Romper con la sintaxis nos lleva a abrir una brecha en el sentido, a internarnos en una palabra, una frase, un texto. Sus signos de puntuación son el guión largo, el paréntesis, la llamada a pie de página. Éstas son, creo, tan sólo expresiones de la nueva sintaxis —que implica una nueva semántica. Tengo "claros ejemplos: Gerardo Deniz, —digamos, "Madrigal cuarto" de *Adrede*— Juan Vicente Melo, sobre todo en sus cuentos de *Fin de semana*, que emplea más que nada el paréntesis; José Kozer, que utiliza el guión como espacio para precisar un rasgo del objeto, coronar una metáfora; en cuanto al rompimiento del orden sintagmático por medio de la llamada a pie de página está en Macedonio Fernández y en *Mientras cae la noche* el narrador boliviano Renato Prada la usa con fortuna.

Hay otras maneras de romper con la sintaxis de la estructura; con el orden lógico-causal del discurso. Una sería la de Eliot y Pound: yuxtaposición, simultaneísmo. Otra, que ya no sólo yuxtapone estilos o voces intertextuales en el curso del texto, sino que implanta escrituras sincrónicamente, esto es, varias en la misma página; caso de Julián Ríos en *Larva*. Una tercera vía es la resignificación de los componentes de un verso, un párrafo, un capítulo a nivel global. En poesía es el procedimiento —también— de Deniz, de Juan Antonio Masoliver, José Luis Rivas, Arturo Carrera y Roberto Echevarren.

¿Qué ha sucedido aquí? Como ya había anotado no se trata tan sólo de romper con un orden sino —como siempre sucede— construir nuevas coordenadas. Cartografía de Moebius y también poética del *black hole*. Si uno mira a Juan a partir de X y antes de llegar a Y desaparece, ¿prueba esto la desaparición de Juan? No; acaso tan sólo su traslación a una cadena distinta a la tridimensional. Es el principio del célebre experimento Filadelfia y también el de los números transfinitos. Disímiles entre sí, estas poéticas nos enseñan a desconfiar de los nudos, de las frases cardinales. Sí, uno sabe que todo lo que se encuentra entre corchetes, paréntesis y guiones es desviación; pero sin estas desviaciones ¿Juan Vicente Melo sería quien es? ¿Qué si no un discurso de interrupciones, recapitulaciones y recuerdos ocurridos entre los instantes que comprende encender un cerillo y acercarlo al cigarro, es *La obediencia nocturna*? Así como en Juan Vicente el paréntesis es un tic estilístico, ¿acaso al mirar un poema lleno de guiones —y no por tratarse de un discurso dialogado— no pensamos enseguida en Kozer? El discurso está catalizado; la cadena sintáctica invadida por hoyos por los que el sentido no se fuga: se desvía, de nuevos sentidos.

Esto sucede porque si bien desaparece la lógica del sentido-causal, no desaparecen los indicios y son estos —que para ciertos teóricos son las anáforas, esto es reiteraciones, y para otros isotopías— los que posibilitan el sentido. Eliot sabía esto muy bien. Para él la lógica de la poesía victoriana era "una lógica de conceptos" y en ésta jugaban un papel fundamental los "eslabones de la cadena", que ayudarían a formar explícitamente el significado. La desviación de la norma implantada por Eliot fue la supresión de esos soportes sintáctico-semánticos. Merced a la "lógica de la imaginación" es que las bruscas transiciones, los tonos disonan-